



La Unión Republicana

CADIZ.

NÚM. 3

Suscripción

50 CÉNTIMOS

Número suelto

15 CÉNTIMOS

SUPLEMENTO ILUSTRADO



EN CASA DE POL



El fotógrafo.—Ea: quieto ahora, que así está Vd. perfectamente.

El cliente.—Bueno: lo que yo quiero es que se me conozca bien el lunarito este de la mejilla para salir muy guapo, porque es para un obsequio, y... ¡ay amigo! no sabe Vd. lo que eso vale...

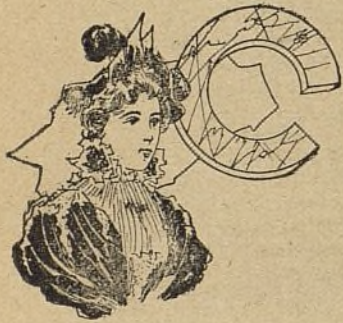
Ayuntamiento de Madrid

La Unión Republicana

(SUPLEMENTO ILUSTRADO)

CÁDIZ 20 DE ENERO DE 1895

Balance



on una chica como la «adjunta», digo á ustedes que me reía yo de los fusionistas, y hasta de los rayos.

Y apropósito de estos apreciables meteoros.

La caída de uno de la familia, en la Fábrica del tabaco, ha sido esta semana el tema de todas las conversaciones.

Es verdad que se ha hablado largo y tendido de la chispa eléctrica, pero lo más notable del caso es que todos los autores están conformes en que el regalo de las nubes debió caer en el Municipio...

Será una atrocidad, todo lo que se quiera... pero así es, y *voz populi*... ya saben Vds. lo que sigue.

Yo reservo mi opinión en asunto tan delicado, no sin estar de perfecto acuerdo con un amigo astrónomo de afición que me decía con mucha formalidad, noches pasadas:

—Bueno: figúrese Vd. que la chispa eléctrica sufre una desviación en su trayectoria y entra en la «casa grande», ¿y qué?, ¿qué es un rayo solo, para el Ayuntamiento de Cádiz?

Yo incliné la cabeza en señal de asentimiento.

Mucho más efecto que el rayo ha hecho en casa de las de Cerilla, la voltereta de Nicolau hacia el bando de Rios Acuña.

El Cerilla padre que es muy amigo de D. Francisco, porque estudió con él allá por el año 32, no cabe en sí de alegría.

—Ahora verás, ahora verás, dice á su cónyuge como Paco me protege y me dá el estanco que vengo solicitando hace 17 años consecutivos.

—Pero Juan, no seas niño. Si á ti lo que te hace falta es capital, y tú no tienes ni una peseta.

—Si: pero con D. Francisco en el poder, él le pedirá el dinero á Rios Acuña y éste se lo dará aunque sea del fondo de calamidades.

—¡Jesús, y qué brutísimo te ha hecho la naturaleza! Sin duda que el dinero de la provincia está á disposición del primer estancuero que lo solicite...

—Mamá tiene razón, dice la Cerilla pequeña que parece el tubo de un quinqué. Nicolau no se atreverá á pedir ese dinero á Rios Acuña, porque es muy corto de genio.

—Vamos, vamos, interrumpe el cabeza de familia ya cargado; váyanse á Vds. á la cocina á guisar el bacalao y no hablen de lo que no entienden. ¡Si conoceré yo á Paco y sabré de lo que es capaz!

Y la otra Cerilla (porque son dos) que está enamorada y no come más que sardinas de barrica y *miajones* de pan caliente, se acerca con mimo á su papaito y le dice cariñosamente:

—¡Mira chacho, que si te dan el estanco, no te ol-

vides de colocar en el despacho á Demetrio, el vecino del pelo rizado...

—¡Ah, infame! ¿acaso tú...?

—Si papá: nos amamos, y he jurado que hasta que no me case con él seguiré comiendo sardinas de arenque. ¡Respeto mi dolor!

¡Qué delicada es la misión de algunos padres de familia!

Sobre todo, si solicitan estancos y tienen hijas imbéciles.

Se fué la semana dejándonos el recuerdo de sus días lluviosos y sus noches más encapotadas que Ayuntamiento sin dinero.

El tiempo tiene tendencias á mejorar. Pero las pesetas del Municipio, no parecen.

Y á todo esto, Castro sigue enfermo.

Y los acreedores del Ayuntamiento más enfermos que el Alcalde...

¡Pobres victimas del trancazo municipal!

Luis de Cádiz.

¿Y LOS PÁJAROS?

Rodó la noticia por toda la prensa. Todo el mundo sabe de la pajarera que ha de construírse allá en la Alameda por el Municipio, que es cosa resuelta que empiecen las obras cuando el tiempo ceda. Como este trabajo es cosa ligera, no acierto á explicarme por qué ya no piensan en los pajaritos de la pajarera. La gente es curiosa, y saber desea qué casta de pájaros pudiera ser esa. Yo, al que le interese, con toda la urgencia que requiere el caso, le ofrezco esta idea. En cada pedazo de la pajarera, que metan al punto solo una pareja, pero en esta forma

á ver si *procrean*:
Torres de paloma de las mensajeras y Arbol el palomo de patitas negras.
Rivas y Rodríguez; soberana ideal, éste de cigüeño, y aquel de cigüeña.
Castro... ¿ese no cabe en la pajarera!
Genovés... Meléndez... dos patos de alberca.
Aguilar, se exhibe cual loro de América, que habla mucho, mucho, más que un *saca-muelas*.
Rios Acuña, el pavo; Muñoz, la corneja; Guilloto el canario de plumas muy bellas; Escauriaza el buho, y Toro, pudiera hacer de ave... fenix fugitiva ó presa.
Este es el proyecto, ésta es pues la idea, y que aprovecharla puede ya, el que quiera.

FIGARITO

HOJAS DE UN ALBUM

PENSAMIENTOS INÉDITOS

De todas las inmortales figuras que evoca la fantasía al registrar las páginas de la historia, ninguna tan sublime y refulgente como la de Juliano el Apóstata.

— La tierra siguiendo al sol y vagando por el éter que envuelve al Cosmos, me parece un posibiliba detrás de una cartera.

Jiménez Mena.

La humanidad es un encinar inmenso.

La habilidad del hombre consiste en hacer de leñador.

La torpeza, en hacer de bellota.

Fernando de los Rios Acuña.

Yo tengo formada una idea de lo que es el mundo y la voy á decir con permiso de Torres y de los amos de casa.

La tierra es una finca con muchos pisos.

La felicidad consiste en ser administrador de casas y no tratarse con los amos porque del trato vienen luego los disgustos.

= La compañía de serenos fué creada por Isabel la Católica para servicio particular de los tenientes de Alcalde.

Esta opinión no es mía: la he leído en una obra de Chateaubriand ó de Sánchez del Arco, no estoy cierto.

José Arbolí (Ex-administrador.)

La humanidad es un gran trozo de carne.

¡Dichoso aquel que agarra un buen pedazo entre las uñas!

= En la historia del periodismo moderno, la página más brillante la escribí yo fundando aquel célebre semanario que en vida se llamó «El Palo».

Si hoy volviera yo á las tareas periodísticas, fundaría otro semanario titulado «El Cuco».

Pero no vuelvo...

Ricardo Girón (Diputado).

El mundo es un pliego de condiciones.

El que no toma contratas, no sabe lo que es canela. El día que me falten, me suicido,... ó me subasto á mi propio.

F. Guerra Jiménez.

LAS CALLES DE CÁDIZ

(PASEO CÓMICO)

INTRODUCCIÓN

Epoca actual. La escena, el Paraíso:

Personajes, el Cid y el Padre Eterno.
(Como el Cid es quien tiene la palabra, le di la prioridad. Vamos al cuento.)

—Señor: —dice Vivar—un caminante que acaba de llegar al quinto cielo, al cruzar, en su marcha, sobre Cádiz, ha visto ciertas cosas, ciertos hechos que hacen pensar á quien cual yo conozco á fondo las costumbres de Marruecos, que sin duda los árabes dominan aquella gala del hispano suelo.

Por lo tanto, yo, el Cid que di mi brazo en honra de tu nombre que respeto, marchar ansio á Cádiz con cien lanzas á abatir la altivez del sarraceno,

—Pues marcha; que á quien yo le dè la suerte, ya puede bendecírsela San Pedro.

Es de noche: en un espacio—que forma anchurosa plaza—que limitan unas puertas—*Puertas de Tierra* llamadas,—trás de un continuo galope—y penosísima marcha,—un escuadrón desemboca,—mejor dicho, una avalancha—de hombres cubiertos de hierro,—de acorazados fantasmas—altos, recios é imponentes—que armados de todas armas—desde el casco á la loriga,—desde el puñal á la maza,—y en sus caballos de guerra—que se encabritan y saltan,—semejant fèrreos centauros—bajo una selva de lanzas.—Allí está el Cid don Rodrigo—y allí está la flor y nata—de los buenos infanzones—de las edades pasadas;—nobles seres que llevaron—por norte su fè y su dama—y honra, virtud y bravura—por lema de sus adargas;—y trás de breves instantes—en que los bravos descansan,—otra vez en movimiento—se ponen, crujen las armas,—hacen sonar los caballos—el hierro de sus gualdrapas,—el suelo retiembla al peso—de algo enorme que le aplasta,—y embrizados los escudos,—puesta en la cuja la lanza,—en los labios el silencio—y en el rostro la celada,—por la

estrechísima calle—de Santo Domingo bajan—sobre sus negros corceles—aquellos negros fantasmas.—Ya van á entrar en la calle—de *Sopranis*; ya, muy clara,—espantosa gritería—en su fondo se levanta—entre densas humaredas,—como retos de venganza—conque el moro les provoca—citándoles á batalla:—ya ruge la negra hueste—por el Cid acaudillada:—ya los membrudos guerreros—pugnan por soltar la lanza—para mojar la tizona—en la sangre musulmana.—Ya sus labios son espumas,—y ya sus manos son garras,—y son volcanes sus pechos—y ya sus ojos son brasas,—y puestos en el galope—los caballos y á sus anchas,—hacia la calle maldita—el escuadrón se avalanza.

—¿Qué hiciste allí, don Rodrigo?

—Pues una solemne plancha.

—¿Eran moros?—No: cristianos;

mas como se asemejaba

esa calle á las que existen

en Mazuza y en Frajana,

por lo limpia...—Di: ¿y tu gente?

—Como hicimos nuestra entrada

al galope, entre lechugas

y tronchos y verdolagas

y restos de concejales,

digo nó: de calabazas,

resbalaron los caballos

y es claro, rompióse el alma

lo mejor y más florido

de la gente castellana.

Otros murieron ahogados

por la peste que exhalaban

varios puestos de tortillas

y panizas y empanadas

que hay allí.—¿Y aquellas voces?

—Gritos con que pregonaban

algunos, que dejan sordo

á todo mortal que pasa.

Aquello no es una calle:

es un...—Si; silencio. Basta.

Te comprendo. Es un depósito

continuo de esa sustancia

que llamamos inmundicia

y los chinos llaman K. K.

y dime.—Decid, señor.

—Los que allí reinan y mandan

¿es que no tienen narices

ó acaso no tienen *lacha*?

—No la tienen.—¿Cómo?—Digo

que las narices les falta,

y, por lo tanto, el olfato.

—Bien: adios.—Hasta mañana.

A. García Salgado.

(Continuará.)

LA GRIPPE

(POEMA EN PROSA)

¡Salve, enfermedad reinante, que armada de tus atributos, tales como estornudos, sudores, frios y moquillo, te has enseñoreado de esta ciudad, repartiendo por igual tus dones, lo mismo en el palacio de los próceres del pueblo que en el sucio zaquizami de algún Domingo! Yo te saludo con la envidia y el sentimiento de no haber sido digno de tus favores.

—¿Pero quién eres tú, miserable pigmeo, que osas levantar hasta mí, tu voz?—me dirás;—¿que méritos has contraído en el mundo, para que yo te toque con la varita mágica de mi poder irresistible.

—Señora—contestaré,—soy un pobre moscardón que tengo encomendado el trabajo de zumbiar en los oídos de los políticos de este pueblo, y créame que lo hago á cuerpo descubierto, sufriendo los rigores de la intemperie, con la capa empuñada y un pié en la Prevención en cuanto á algún Bertoa se le ocurra.

“LA CONVERSION DEL QUE DE ALGODONALES”



Un amigo. — ¿Este era Carreño?
El duque. — ¿Este! —
Amigo. — ¿que muerto tan feo?
El duque. — ¿que forjó el deseo!...
El amigo. — ¿que hay mucha peste.

—¿Y qué? ¿con esos escasos méritos te crees ya en disposición de admitirme en tu seno, menguado insecto?

—¿Acaso son tan acreedores á ello, Rios Acuña, Castro, Arbolí, Torres y demás conspicuos fusionistas?

—Quita allá mentecato, y no pretendas subir á la altura de cualquier tramposo de esos. En la papeleta de empeño de tu capa puedes envolverte, y si aún no te consideras bastante abrigado, busca á ese Bertoa ó algún otro sereno, que él te calentará los huesos.

¡....!

—Mientras no ocupes la presidencia de la Diputación y la jefatura *in partibus* de un grupo político ¿á qué necesitas mi protección? Yo protejo á Rios Acuña, porque el pobre sin mí sería hombre perdido, pues los acreedores por miles de pesetas me lo matarían. No digamos nada de Castro, que si yo no hubiera ido á visitarle, me lo comen el mejor día los ingleses en medio de la calle ó al entrar en el Ayuntamiento. A Arbolí y Torres, que el uno como ingeniero y el otro en calidad de simple *amateur* van á formar una sociedad con objeto de *explotar* el invento de un ferro carril eléctrico por encima de las casas, para no tropezar con pagarés, cuentas, facturas, denuncias criminales y otra porción de zarandajas, les protejo entretanto para que puedan ir *tirando*. Vete, pues, y no pretendas lo que no mereces.

En vista de esto, he decidido, como esos señores, decir que estoy atacado de la *grippe*... porque de algún modo he de establecer una *prudente* distancia con mi zapatero, que me está fastidiando todos los días con la impertinencia de que le pague medias suelas que le echó á mis botas.

Moscardón.

"BOUQUET"

Cuentan de un jefe, que un día tan *acharado* se hallaba, que lamentándose estaba de las fuerzas que perdía.
—¿Habrás otro—entre sí decía,
—más desairado que yo?
Y cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo que iba Fernando cogiendo la gente que él desechó.

Los suspiros son aire y van al aire:
las lágrimas son agua y van al mar:
—oye, Arbolí: los guardias *trasladados*
¿sabes tú, adonde van?

En Cádiz los bandoleros
se pasean por la calle
y parecen caballeros...

Cuando voy á la casa
del fusionismo,
llevo las manos dentro
de los bolsillos:
y cuando salgo,
me los registro... y siempre
¡me falta algo!

Si Dios se acordara
—¡Jesús que alegría!—
de prestarme un momento, la llave
de las pulmonías...

Soñé con un fusionista
y me desperté gritando:
—¡Ladrones!... ¡que me asesinan!

Ciento treinta kilos
de carne de cerdo,
pesan menos, que setenta y cinco
de alcalde primero.

Un edil en el escaño
y un caracol en la rama,
tienen, fijándose bien,
muchísima semejanza.

Doctor, venga usted á curarme,
doctor, que me siento mal,
¡doctor, de dos mil pesetas...
traígame una credencial!

Paliza y Compañía.

SIN POLÍTICA

EN ALTA MAR

—¡Maldito huracán!... ¡Cómo silba el viento entre las jarcias, y qué horribles balances da el buque!... El eterno ruido de la hélice, parece que aumenta las tristezas de la noche... ¡Y qué noche!... ¡Ni la luna ha venido á hacerme compañía!... Esas nubes tan negras no dejan pasar sus rayos blanquecinos!... ¡quizás estén alumbrando ahora, allá en lejana región, la rubia cabeza de mi adorada!... En cambio, el viento azota las olas que lamen el costado del barco, escupiendo penachos de espuma que saltan la borda y salpican mi rostro... Hème aquí ofreciéndome á la voracidad de los elementos y sacrificando mi existencia por la tranquilidad del pasaje! ¡y el viento arrecia!... ¡Cómo se hunde la proa en el abismo, y vuelve á surgir su farolillo rojo, avanzando siempre en busca de ignorados peligros!... ¡Danza y craje la arboladura, como esqueletos en las sombras!... ¿Y ella?... ¿rezará por mí?... ¿sueña quizás conmigo?... ¡Un relámpago!... ¡El temporal acecha!... ¡Ah!... ¿será que los elementos se conjuran contra mí, envidiosos de mi dicha? ¡Héla allí, á el alma de mi alma, que se sonríe y me dirige miradas de amor!... ¡Me ama, sí!... ¡Pero... ¿qué digo?... ¡apartado de ella siempre y arrojado en la inmensidad de este mar tan negro... ¿puedo yo inspirar pasión alguna?... ¡Un trueno!... Su lejano tableteo me asusta como nunca!... ¡me siento cobarde!... ¡Oh!... ¡mujer adorada!... ¡No contestas!... ¡Delirio, sí!... ¡no la veo!... ¿Estará en brazos de otro hombre?... ¡Ella infiel!... ¡ella perjura!... ¿y yo en tanto humillado, velo por la vida de estos seres, átomos de la sociedad en que vive esa miserable?... ¡No y mil veces, nó!... ¡Tempestad de los celos, desata tus rencores!... ¡Orza á la banda y estrella al buque en una roca, piloto escarnecido!... ¡Sepultémonos todos!... ¡Así, al abismo!... ¡quienadie se salve!... ¡Otro relámpago!... ¡qué trueno tan terrible!... ¡El viento, zumba! ¡Los rugidos de la tempestad pueblan este abismo de sombras!... ¿qué es esto?... ¿Cármén?... ¡No!... ¡Mi deber primero!... ¿La tempestad nos envuelve?... ¡pues á defendernos!... ¡Contra maestre á su puesto!... ¡Timonel, vira en redondo!... ¡Gente á cubierta! ¡Capitán!... ¡▲ la maniobra!

Miguel Rey Riva deneira.

Nuestros versos

LEYENDA

Sobre noble corcel bayo
por tuerto sendero avanza
hacia el castillo, que al lejos
remeda nido de águilas.
Como defensa el escudo,
como servidor la espada
lleva el noble, que era noble
todo en él, desde la capa
roja, y la negra cimera
que con el aire flotaban,
hasta el siniestro reflejo
de sus pupilas. Miraba
de un tal modo, con tal ira,
con tales y tales ansias,
que si del alma reflejos
dicen que son las miradas,
aquel hombre llevaría
fuego y veneno en el alma.

¿De dó viene el castellano?
¿Dónde el castellano marcha?
Viene de ganar al moro
honra y prez en la batalla,
no la victoria, que fué
por el infiel conquistada,
sin que bastase el robusto
fuerte empuje de su lauz.

La doña Guiomar altiva
en el castillo le aguarda,
dando al aire sus suspiros,
dando al cielo sus plegarias,
mientras la noche sombría
obscura, triste y helada,
en los ámbitos del bosque
tiende sus horribles alas.
Un rayo cruza la esfera,
suena al lejos la campana,
el trueno retumba seco,
doña Guiomar se desmaya,
mete espuelas el ginete,
el caballo bayo salta,
tropieza, y el caballero...
por poco se rompe el alma.

Y aquí el entremés concluye,
perdonad sus muchas faltas.

J. Larrahondo.

Enero del 95.

EL VIL METAL

Yo creo que eso de «vil» fué un mal nombre que le puso algún fusionista del grupo de los cesantes.

Pero el adjetivo hizo fortuna y por ahí corre la frase como locución vulgar de las más extendidas.

Yo no me atrevo á llamarle así, porque no me gusta poner motes á las cosas ó personas que no conozco.

He tenido tan pocas relaciones con el vil metal, que oigo hablar de él como de el interior de la China.

Sin embargo, por las «referencias» que tengo, no me parece tan mal sujeto como nos lo pintan los filósofos de tacones torcidos y pelo largo.

Debe ser materia apetitosa cuando tanto lo buscan los mortales, y especialmente los monárquicos, para algunos de los cuales tiene propiedades de panacea nutritiva, según se observa á la primera inspección de un Castro—pongo por fusionista—ó de Genovés, pongo por cacique.

Ello es, que todos reniegan del metal y todos lo buscan. Por cierto que hay sujetos que con tal de llenarse los bolsillos del codiciado y vilipendiado «personaje», cometen cada latrocinio que canta el Código, digo el credo.

Y al llegar aquí, me pregunto á «mi mismo»:

¿Y para qué, ó por qué estoy enjaretando yo estas consideraciones?

Mérito un poco y luego de darme unos golpes (esto de los golpes es muy socorrido) en la frente, caigo de mi fusionista, y de deducción en deducción, vengo á parar en que todo esto se me ha ocurrido porque iba á darles á Vds. una noticia muy importante relacionada con asuntos «metálicos».

No quiero hacerlos sufrir más y lo digo en seco.

Al recibir el número próximo, recibirán también la visita del cobrador, con el recibo del mes.

Tienen Vds. pues, una semana entera para contar bien los cincuenta miserables céntimos... ¡y no saben Vds. la vergüenza que me ha costado el aviso!

Y nada más: ¡ah! sí: que no entretegan Vds. mucho al cobrador que es un padre de familia y tiene mucho que hacer.

Ahora, que el Señor nos libre á todos de los duros falsos.

Per omnia secula etc.

ANGEL GUERRA.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Mal tiempo

Buitrago 19—11, noche.

Reinan fuertes temporales:—anoche, terrible viento—rompió caja de caudales—de la casa Ayuntamiento.—Autoridades llegaron,—estupefacción completa:—pedazos caja volaron;—no parece una peseta.

UÑITAS.

EXTRANJERO

Honores á un gaditano

Bolonia 18—3, tarde.

Milicia, clero, artistas, fuerzas vivas,—celebraron ayer magna reunión—acordando nombrar á Pepe Rivas—hijo adoptivo de esta población.—El conde Mein-Julepe,—irá á entregar el título á D. Pepe.—El nombramiento impreso en papel tela—va dentro de una hermosa bizcotela.

CASCARINI.

Incidente parlamentario

Madrid 19—7, noche.

Se hacen muchos comentarios—sobre el escándalo enorme—de esta tarde en el Congreso—entre Cánovas y López.—El ministro de la Guerra—se ha dado de bofetones—á sí mismo, de coraje—por los insultos atroces—que le dijo D. Antonio,—entre silbidos y toses—de los yernos fusionistas—que pegaban fuertes golpes,—llamando á Cánovas, *pimpi*—y otros dieterios feroces.—Se desmayó Vega Armijo,—y en el salón de sesiones—tuvieron que entrar civiles—para mantener el orden.

SABLE.

Ruina agrícola

Villa-Rábanos 20.—5 madrugada.

Se ha perdido la cosecha—de maíz y de cebada;—las familias fusionistas,—huyen á la desbandada.

BELLOTA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Yo y el otro.—Son Vds. dos guasones de los que entran pocos en tonelada. El sistema de hacer artículos que emplean, gustaba mucho cuando Castro era un pollo. Después ha llovido mucho, y se han puesto antiguos el sistema... y Castro.

Lirio del Valle.—¿Por dinero? ¡Qué disparate! De balde se los publico: alla vá el primero.

«Cuando voy al alluntamiento
me se figura un consejal
la mosca cuando se meten
las patas dentro de un paual.»

Vaya, no dirá Vd. que no le quiero servir; ¡hasta las barbaridades ortográficas le he respetado!

S. Casanova. P. Real.—Mil gracias por el ofrecimiento. Se acepta y ya lo utilizaremos. Le escribo. ¿Recibió números?

Claridades.—Bueno el trabajo, pero impublicable. Ese tipo á quien Vd. califica de ladrón lo es en efecto; pero no se le puede decir; ¡y si viera Vd. como lo siento!

Ritica.—¿Madrigales de enamorado cursi? No, joven: eso á la interesada, en una esquelita con un corazón atravesado ¡ay!—por una flecha. Verá Vd. qué buen efecto le hace.

Rotrón.—Muy fuerte está el castellano, desde el verso del principio, pero eso es un puro ripio, sin un asonante... sano.

Jeremías.—¿Que cuando cobramos? Pronto, querido: lea Vd. el *Aviso* que va en otro lugar. ¡Ah! gracias por su buena voluntad.

Latón.—Larguísima; por eso cuando llega uno al chispe del final, hasta le han crecido las uñas. Hay que «comprimirse». Venga otra, ¡qué diablo!

J. L.—Hoy va: dispense la tardanza y no olvide que en esta casa se le quieremucho.

Imprenta de La Unión Republicana



—Anda y no presumas tanto, que no hay conservas más ricas que las que vende Moyano.
Murguía, 41.



Por más telas que me traen para hacer comparaciones ninguna como las muestras que me mandó Tovia y Gómez.
Columela.



Se están los dos peleando y ella en terminar insiste porque él no quiere comprarle una máquina de Singer.
Columela (Depósito).



Viendo la elegancia de este mozo guapo cualquiera diría que lo viste Ratto.
Ancha (Sastrería).



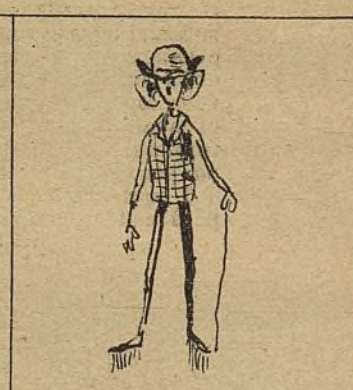
Este angelito bebió los ricos mostos de Aranda, y el muy tunante decía: —¡esta sí que es gloria santa!
Ancha, 7.



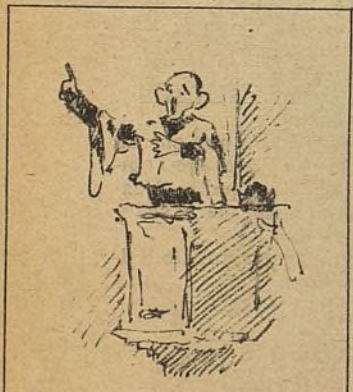
Veinte mil pretendientes la van siguiendo si la calza La Rosa —¡ya lo comprendo!
Columela (Zapatería).



Este caballero gordo está tan sano y tan bueno, porque come por docenas las rosquillas de Merello.
Rosario, 27.



Se ha empeñado en no probar los ricos vinos de Chaves, y claro, se vá quedando poco á poco hecho un alambre.
San Francisco, 20.



Recomienda el P. Enriquez, los libritos de oraciones de la casa de Rodriguez.
Aranda, 4.



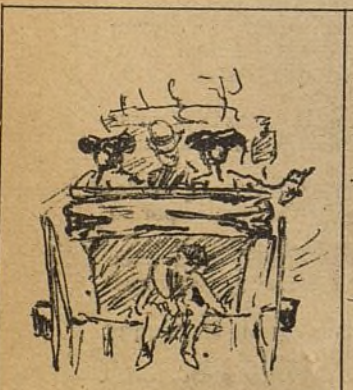
Este individuo que veis leyendo en un cuarto obscuro, se alumbra con un diamante de los de casa de Estrugo.
Juan de Andas, 24.



Por hoy no te llevo preso, porque el vino que has bebido es de Martinez del Cerro.
San Francisco y Baluarte.



Pobrecitos angelitos, con qué sentimiento lloran por haberlos vacunado el mismo Doctor Isorna.
Rosario, 43.



El Guerrita ha dado orden á todos sus compañeros que vayan siempre á la plaza en carruajes de Cabello.
Oficinas (P. de Fragela).



—¿Ha visto Vd. la bahía toda llenita de barcos? —Es que traen azulejos para la casa de Aguado.
Cobos, 6.



Esta elegante muchacha desde que bebe los vinos de Blazquez, está más guapa.
Novena (Escritorio).



Probó el guiso y exclamó: —¡qué rico, y que bien me sabe! —¿consistirá en sazonarlo con sal, de Hijos de La Calle?
Ahumada, 22.